

María Isabel Diéguez M.

La neutralidad de Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*

Introducción

El Ejército alemán invade Polonia el 1 de septiembre de 1939 dando inicio a la Segunda Guerra Mundial. En cuestión de días, numerosos estados se vieron en pie de guerra y otros muchos, directa o indirectamente involucrados en el desarrollo de la contienda.

Las naciones americanas, incluidos los Estados Unidos y la República Argentina, se declararon neutrales ante el conflicto. Sin embargo, el desarrollo posterior de los acontecimientos fue configurando una de las crisis más profundas y prolongadas en las relaciones de ambas naciones americanas.

El propósito de este trabajo es analizar las relaciones de los Estados Unidos y Argentina en el marco de la postura neutral de esta última para luego poder concluir algunos de los lineamientos básicos que subyacen a la política exterior respecto de los Estados Unidos en ese período.

Neutralidad de Argentina y Estados Unidos ante el conflicto.

Cuando se desata la Segunda Guerra Mundial, Argentina se declara neutral ante el conflicto. Similar actitud había adoptado la nación trasandina durante la Primera Guerra Mundial como parte de su compromiso nacional de mantener la paz y no intervenir en los asuntos de otras naciones.¹

Su postura neutral en 1939 responde en cierta medida a los sentimientos que se debatían dentro del país a raíz del conflicto. En efecto, no existen dudas de que la mayor parte de la

* Quisiera expresar mi agradecimiento al profesor Manfred Wilhelmy von Wolff por su valiosa y desinteresada ayuda. Sus aportes fueron de inestimable valor en la concreción de este trabajo.

¹Ione Wright S. y Lisa Nekhom M.. Historical Dictionary of Argentina, (The Scare Crow, Inc., London, 1978), p. 1036.

opinión pública argentina favorecía la causa de Gran Bretaña y Francia, si bien existían grupos que por diferentes motivos se oponían a ella. Por una parte había individuos que albergaban resentimiento por la dominación económica que ejercía Gran Bretaña sobre Argentina. Otros favorecían a cualquier bando que pudiera ser el vencedor y en un comienzo la superioridad del Eje era bastante evidente. Por último había personas que se sentían atraídas por la ideología fascista.² Estas últimas percepciones irían adquiriendo posteriormente mayor definición, concretándose específicamente en un sentimiento nacionalista que sería un factor determinante en la posición de Argentina frente a la contienda mundial.

Por su parte los Estados Unidos adoptaron una postura neutral ante el conflicto armado respondiendo de esta manera a su tradicional aislacionismo. Durante la Primera Guerra Mundial, el presidente Wilson aboga por los derechos de los estados neutrales y señala que su país está forzado a mantenerse neutral "con la máxima solemnidad y firmeza" en pro de una "concepción justa de los derechos de la humanidad".³ Posteriormente, los negativos resultados de la intervención norteamericana en la Primera Guerra Mundial llevan a Estados Unidos a promulgar varias leyes de neutralidad. No obstante, durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, que se fue tornando cada vez más dramática, este país suministra material de guerra a los aliados y acentúa su campaña ideológica en favor de las democracias.⁴ Un ejemplo de la ayuda norteamericana al esfuerzo de guerra es el programa de préstamo arrendamiento que este país implementa con el objeto de que las consideraciones de tipo financiero no interfieran en el uso generalizado de los materiales de guerra.⁵

²Michael Francis, The Limits of Hegemony. (The Univ. of Notre Dame Press, Notre Dame, 1977), p. 56.

³Ibid., p. 35

⁴Ibid., p. 39.

⁵Ruhle J. Bartlett, The Record of American Diplomacy, (A. Knopf, New York, 1964), p. 644.

Ataque a Pearl Harbor y panamericanismo

El 7 de diciembre de 1941, Japón ataca sorpresivamente la base naval norteamericana de Pearl Harbor. Ante este ataque, los Estados Unidos declaran la guerra al Japón y a sus aliados, Alemania e Italia, y apelan a la solidaridad de las naciones americanas, la cual no se hace esperar. En efecto, horas después del ataque todo el continente americano solidariza con los Estados Unidos mediante una Declaración de Guerra u otorgando al estado agredido el tratamiento de "no beligerante".⁶

La rápida reacción de las naciones americanas obedece en gran medida al concepto de panamericanismo en el cual se halla implícita la noción de solidaridad interamericana. Esta comunión de intereses de los estados americanos tiene su origen en las reuniones a nivel interamericano realizadas entre 1936 y 1940 y cuyo objetivo fundamental era tratar de trazar las líneas de acción conjunta frente a un posible ataque del exterior.

En 1936 se realiza una reunión especial en Buenos Aires, Argentina, de la cual surge la Convención para la Mantención Preservación y Restablecimiento de la Paz. En esta reunión se esboza tímidamente la formación de una alianza frente a un ataque del exterior. En efecto, el artículo 1 de este Tratado señala que "en caso de que se vea amenazada la paz de las Repúblicas Americanas", los gobiernos deberían "realizar consultas con el objeto de buscar y adoptar medidas de cooperación pacífica".⁷

En diciembre de 1938 se realiza la Octava Conferencia de las Repúblicas Americanas en Lima, Perú. De esta conferencia surgió la Declaración de Lima, la cual reafirmaba la solidaridad continental y declaraba que las naciones debían colaborar "en contra de toda intervención o actividad extranjera que pudiera amenazarlas".⁸

El 23 de septiembre de 1939, ya iniciada la Segunda Guerra Mundial, se lleva a cabo una Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de las Naciones Americanas en Panamá. El propósito de dicha conferencia era analizar la situación mundial

⁶Michael Francis, op. cit., p. 23.

⁷Ibid., p. 24.

⁸Ibid., pp. 24-25.

y los problemas que podría suscitarle al continente americano la guerra que se estaba librando en Europa. La Declaración General de Neutralidad, que surgió de dicha reunión, dejaba en claro la decisión de los signatarios de no verse involucrados en la contienda. Sin embargo lo más novedoso de esta conferencia fue la Declaración de Panamá en la cual se proclamaba una zona de neutralidad que se extendía 300 millas mar adentro alrededor del territorio americano. Dentro de esta zona no deberían llevarse a cabo actividades beligerantes.⁹

La Segunda Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores se efectuó en la Habana, Cuba, entre el 21 y el 30 de julio de 1940. Como lo había demostrado la "blitzkrieg" alemana en Bélgica, Holanda y Luxemburgo, países neutrales ante el conflicto, se comienza a descartar la idea de que la neutralidad podría servir como una protección frente a un ataque del enemigo. Uno de los hitos más importantes de esta reunión fue la Declaración XV de "asistencia recíproca y cooperación defensiva de las naciones americanas" la cual señala que "todo atentado de un Estado no americano contra la integridad a la inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o independencia de un estado americano, será considerado como un acto de agresión contra los Estados que firman esta Declaración. Producida la eventualidad prevista, los Estados se comprometen a consultarse entre sí sobre las medidas que convenga tomar".¹⁰

La Conferencia de Rio: oposición de Argentina a Estados Unidos.

El alevoso ataque japonés en contra de los Estados Unidos impulsa a las naciones americanas a realizar una nueva reunión de consulta a celebrarse en Rio de Janeiro, Brasil, entre el 15 y el 28 de enero de 1942.

Los Estados Unidos asisten a dicha conferencia decididos a poner en práctica una nueva política de solidaridad continental que apunta fundamentalmente a una ruptura de relaciones

⁹Ibid., p. 26.

¹⁰Ernesto Barros Jarpa, "Historia para olvidar, ruptura con el Eje (1942--1943)", en *Homenaje al Profesor Guillermo Feliú Cruz*, (Neville Blanc, Ed.), Ed. Andrés Bello, Santiago, 1973), pp. 38-39.

diplomáticas con las potencias del Eje por parte de todas las naciones americanas. De antemano se sospechaba que Argentina constituiría el principal obstáculo de esta iniciativa de unidad continental. Informes del Embajador norteamericano en Argentina, Norman Armour, revelaban que el gobierno del general Ramón Castillo entre otras cosas se mostraba dispuesto a frenar la propaganda pro-aliada en su país. En efecto, las medidas dispuestas por el estado de sitio imperante en la nación trasandina impedían, a juicio del Embajador norteamericano, expresiones públicas de apoyo a los Estados Unidos.¹¹

Pero esta postura conflictiva de Argentina frente a Estados Unidos tenía un historial extenso que se remontaba al siglo XIX cuando se producen serios roces entre ambas naciones debido a las tarifas proteccionistas norteamericanas que perjudicaron enormemente las posibilidades de exportación argentinas, por nombrar sólo un caso. Posteriormente en el seno del panamericanismo se pudo advertir con claridad esta tendencia a la confrontación entre ambas naciones.

Ya la Primera Conferencia panamericana realizada en Washington entre 1889 y 1890 y que promovía una unión aduanera continental fracasó en gran parte debido a la oposición argentina.¹² Durante las subsiguientes reuniones panamericanas, Argentina mantuvo una actitud fría y hostil frente a las iniciativas norteamericanas. En 1938, cuando se efectúa la Octava Conferencia de Estados Americanos en Lima, Argentina vuelve a oponerse a las políticas impulsadas por Washington. El Ministro de Relaciones Exteriores argentino viajó al Sur de Chile en plan de vacaciones, lo cual hizo imposible la concreción de un acuerdo que comprometiera a Argentina realmente. En esa ocasión la nación trasandina sólo adhirió a una declaración de unidad hemisférica.¹³

Esta actitud argentina frente al panamericanismo obedece a la constante negativa de esta nación a caer dócilmente bajo la "esfera de influencia" de los Estados Unidos. Por una parte, Argentina se encuentra bastante distante geográficamente de los Estados Unidos, incluso más que de algunas capitales europeas. Por otro lado, la nación trasandina era antes de desencadenarse

¹¹Michael Francis, op. cit., pp. 78-80

¹²Juan Carlos Puig, "La política exterior argentina y sus tendencias profundas", en Revista Argentina de Relaciones Internacionales, N# 1, 1975, pp. 14-15.

¹³Michael Francis, op. cit., p. 54.

la Segunda Guerra Mundial, una nación poderosa y relativamente próspera con una población de más de 13 millones de habitantes, la tercera de América Latina, y un territorio que la ubica en el segundo lugar en la región. Además en esos años Argentina gozaba del mayor índice de ingreso *per cápita* de la región y era el país más industrializado de América Latina.¹⁴

Mas bien lo que deseaba Argentina era arrebatarle a los Estados Unidos el liderazgo del panamericanismo y tratar de transformarlo en un "panlatinoamericanismo" bajo dominación argentina. Paterson señala al respecto que los enfrentamientos de Argentina y Estados Unidos en la Conferencia de la Habana demostraban claramente la rivalidad de ambas naciones en materia de liderazgo de la organización panamericana.¹⁵

Existían además otras causas que explicaban la actitud de antagonismo entre ambos países. Por una parte, la estrecha cooperación de larga tradición de los Estados Unidos y Brasil, principal rival de Argentina en la región en lo que respecta a liderazgo, producía evidentemente una actitud recelosa de parte de Buenos Aires. Esto se vio especialmente agravado cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, Brasil obtuvo gran cantidad de ayuda económica y militar de parte de los Estados Unidos debido principalmente a su activa participación en la contienda mundial. Esto preocupó bastante a los argentinos puesto que tal acción impedía que se mantuviera el equilibrio de poder con Brasil en la región.¹⁶ Conil Paz y Ferrari señalan que la política de préstamo y arrendamiento norteamericano tuvo consecuencias insospechadas en América Latina. Esto se aprecia claramente en el caso argentino, puesto que antes de la guerra su supremacía en ámbito militar regional era perceptible. Posteriormente esta situación experimenta un drástico cambio puesto que Estados Unidos le niega a esta nación trasandina el acceso a un suministro de armamentos. Esta acción norteamericana obedece en gran medida a la actitud poco cooperadora de Argentina en la Conferencia de Rio, lo cual hace que el embajador norteamericano le informe al Ministro de Relaciones

¹⁴Ibid., p. 43.

¹⁵Peterson, Harold. Argentina and the United States, 1810-1960, State Univ. of New York, 1964, p. 378.

¹⁶Finan, John J. "Argentina", en Davis E., Harold y Wilson C., Larman. Latin American Foreign Policies, The Johns Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1975, pp. 264-265.

Exteriores argentino que su país suministraría en primer lugar armamentos a aquellas naciones que habían roto relaciones con el Eje y que, por lo tanto, se encontraban expuestas a un riesgo mayor de ataque.¹⁷

Otra razón que da cuenta de las grandes diferencias entre Argentina y Estados Unidos era la antigua rivalidad comercial que existía entre ambas naciones y que a juicio de Michael Francis era más ilusoria que real. Argentina exportaba principalmente carne y trigo y puesto que su clima se asemejaba al de Estados Unidos, existía cierta competencia comercial entre ambos países, si bien esta era bastante limitada.¹⁸ No obstante, tal percepción de rivalidad ayudaba a exacerbar el ánimo de los argentinos. No debemos olvidar que en el pasado Estados Unidos había adoptado medidas discriminatorias en contra de las importaciones de Argentina. En 1867 un poderoso grupo de criadores de ovejas y de fabricantes de tejidos en los Estados Unidos logró una tarifa prohibitiva contra la importación de lana cruda, principal producto de exportación argentino de esa época.¹⁹ Posteriormente, durante la Sexta Conferencia Panamericana de La Habana de 1940, el Embajador de Argentina en Washington, Honorio Pueyrredón, se trabó en una larga disputa sobre problemas económicos del hemisferio con el representante norteamericano, Charles E. Hughes. El representante argentino pronunció un extenso discurso en el cual proponía incluir en el preámbulo de la futura Unión Panamericana una declaración que abogara por la reducción de las barreras económicas. Su discurso constituía un ataque apenas velado a las barreras tarifarias y a los embargos sanitarios aplicados por los Estados Unidos.²⁰

Una última causa, pero no por ello menos importante que las anteriores, es el fuerte sentimiento nacionalista que imperaba en Argentina en los años 30 y comienzos de los 40. Si bien se trataba de un nacionalismo a veces contradictorio, dentro del cual se movían grupos que esgrimiendo una postura nacionalista albergaban ideas bastante disímiles entre sí, constituyó una de las razones del agravamiento de las relaciones con Estados

¹⁷Conil Paz, Alberto y Ferrari, Gustavo. Argentina's Foreign Policy. 1930-1962, Univ. of Notre Dame Press, Notre Dame, 1966, pp.80-81, 89.

¹⁸Michael Francis op. cit., p. 44.

¹⁹Juan Carlos Puig, op. cit., p. 14.

²⁰F. Harold Peterson, op. cit , p. 376.

Unidos y, como veremos más adelante, pasó a constituir un elemento fundamental en la política interna de la nación trasandina.²¹

El movimiento nacionalista en Argentina tuvo varios antecedentes históricos. Ya en el siglo XIX, los conservadores manifestaban ciertos impulsos chauvinistas, resultantes del esfuerzo consciente de Mitre y sus sucesores por consolidar la nación argentina. Cuando la expansión económica llegó a su apogeo y la confianza en el futuro se vislumbraba con optimismo, las elites adoptaron una visión de "Destino Manifiesto" que a ratos podía interpretarse como un expansionismo territorial agresivo. Este sentimiento redundó hacia el año 1900 en serias disputas con Chile en relación con las fronteras de Patagonia y Tierra del Fuego. Si bien tales diferencias fueron superadas, hacia los años 30 aún podía percibirse en el ambiente la idea de que Argentina era una nación favorecida por la naturaleza y por Dios, predestinada para el poder y la grandeza, idea que se había gestado durante la generación de Roca y se fundaba también en la tradición positivista. Esta idea constituiría la base de la estrecha relación que se estableció posteriormente entre el nacionalismo y las Fuerzas Armadas argentinas.

A este nacionalismo se sumó también un sentimiento similar en el área económica. En el siglo XIX algunos argentinos sospechaban que los extranjeros, especialmente los británicos, estaban obteniendo mayores frutos que los beneficios que le ofrecían a la Argentina a través de la inversión y el comercio. El yrigoyenismo y el movimiento de reforma universitaria de 1918, introdujeron una nueva doctrina radical y antiimperialista en la conciencia de la nueva clase media con el objeto de ampliar las vías de la movilidad social. No obstante lo anterior, hasta mediados de los años 30 el nacionalismo se tendía a identificar mejor con figuras de la derecha Uriburu. Su principal fuente doctrinaria había sido la Liga Patriótica de 1919 que impregnó al nacionalismo de xenofobia, clericalismo, antisemitismo, antianarquismo y sobre todo anticomunismo. Ya a fines de los años 20 esta corriente nacionalista se había tornado anti-yrigoyenista y autoritaria. En la extrema derecha se afianzó el sentimiento antiimperialista radical durante los años

²¹Michael Francis op. cit., p. 44.

30 y a partir de esto el movimiento nacionalista se transformó en un programa político amplio.²²

Este análisis de las principales variables que explican la actitud tensa y a veces bastante crítica de Argentina y Estados Unidos tiene como objeto esclarecer en parte la enorme maraña de sentimientos entremezclados que se cernían especialmente en la nación trasandina respecto de la potencia del Norte. Cabe ahora retomar el hilo de los acontecimientos cuando se reúnen en Río de Janeiro las naciones americanas con el objeto de intentar aunar criterios en torno a la neutralidad.

Significativo resulta señalar que previo a la realización de la Conferencia de Río, el gobierno argentino intenta interceptar el viaje de varios ministros de relaciones exteriores que se dirigen a Brasil a dicha reunión. El objetivo era hacerlos detenerse en Buenos Aires con el objeto de convencerlos de formar un bloque de oposición contra Estados Unidos en Río. La iniciativa argentina no prosperó puesto que sus vecinos no deseaban aislarse del resto de América.

Una vez iniciada la Conferencia, Colombia, México y Venezuela presentan a la Comisión Política un proyecto de ruptura con el Eje que en su parte medular señala que "...las Repúblicas Americanas manifiestan que en virtud de su solidaridad y con el objeto de prevenir y proteger su integridad, ninguna de ellas puede continuar manteniendo relaciones financieras, comerciales y políticas con los gobiernos de Alemania, Italia y Japón..."²³ La delegación argentina se opone a este texto y esboza otro en el cual señala que "cada nación americana acordará con los Estados Unidos la forma en que hará extensiva tal ayuda para la conclusión de los acuerdos bilaterales o multilaterales necesarios para la defensa del continente".²⁴ Esta proposición argentina fue rechazada y luego de una semana de negociaciones el Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Enrique Ruiz Guiñazú, accede a firmar una versión revisada de la primera propuesta en la cual se introduce la noción de actuar en conformidad con las instituciones y poderes constitucionales de cada nación. No obstante, esta iniciativa se vio rápidamente frenada puesto que el presidente Castillo, desautorizando a su

²²David Rock, Argentina 1516-1982. From Spanish Colonization to the Falklands War, (Univ. of California Press, Berkeley, L.A., 1985), pp. 228-230.

²³Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, op. cit., p. 66.

²⁴Ibid., p.66.

representante en Rio, informó al embajador norteamericano en Buenos Aires que él no aceptaba tal propuesta. Las negociaciones tuvieron que reanudarse y finalmente se acordó el siguiente texto que en su artículo III señala:

"Las Repúblicas Americanas, siguiendo los procedimientos establecidos por sus propias leyes y dentro de la posición y circunstancias de cada país en el actual conflicto continental, recomiendan la ruptura de sus relaciones diplomáticas con el Japón, Alemania e Italia, por haber el primero de esos Estados agredido y los otros dos declarado la guerra a un país americano".²⁵

El acuerdo de Rio entonces, aparte de adquirir características de recomendación, subordina su ejecución a la "posición y circunstancias de cada país en el actual conflicto continental" y la decisión de ruptura, a "los procedimientos establecidos por sus propias leyes". Conil Paz y Ferrari señalan a este respecto que el artículo III del Acuerdo de Rio no es más que una cláusula condicionada por razones de oportunismo que debía ser juzgadas por cada país.²⁶

Resulta evidente que Estados Unidos tuvo que pagar un alto precio a cambio de la unanimidad panamericana. Ciertamente no era el deseo de Washington que el acuerdo de la ruptura de relaciones sólo adquiriera caracteres de recomendación. La situación provocó además serios problemas entre el Secretario de Estado, Cordell Hull, y el Subsecretario Sumner Welles, quien en Rio había propiciado la preservación de la unidad americana a cualquier costo. Este problema contribuyó más tarde al retiro de Welles de su puesto.

Indudablemente, Argentina también tuvo que pagar cara su actitud en Rio. Un ejemplo de ello fue el fracaso del trabajo de la misión naval-militar argentina Lapez-Sueyro que se encontraba en ese momento negociando en Washington la adquisición de armamentos bajo el sistema de préstamo y arrendamiento.²⁷ Como ya lo señaláramos anteriormente, Estados Unidos comienza a presionar a Argentina a que cambie de actitud y uno de sus medios más eficaces de coerción lo constituyó precisamente el sistema de préstamo y arrendamiento de armamentos.

²⁵Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores 1942, Biblioteca del Congreso, Santiago de Chile, 1946, p. 33.

²⁶Conil Paz, Alberto y Ferrari, Gustavo, op. cit., p. 62.

²⁷Ibid., p. 69.

Para poder seguir analizando la postura neutral de Argentina luego de la Conferencia de Río conviene reseñar primero el panorama político interno que impera en la nación trasandina en este período. Este elemento constituye claramente una de las principales variables que explican la neutralidad de este país durante la Segunda Guerra Mundial y en especial la actitud conflictiva hacia los Estados Unidos.

Situación política interna de Argentina y evolución de su postura neutral.

El gobierno del general Agustín Justo finaliza en 1938. En esa época la Concordancia comenzaba a dividirse entre aquellos que propugnaban continuar regulando el proceso político por medio del control de las elecciones o aquellos que deseaban aumentar su legitimación por medio de la liberación. Cabe recordar que la Concordancia era una coalición de partidos que había apoyado a Justo al asumir el poder en 1932 y que estaba constituida principalmente por los conservadores tradicionales que antes de 1931 pasaron a llamarse Partido Democrático Nacional, el Partido Socialista Independiente que correspondía a un ala derechista del Partido Socialista de Juan Justo formado en 1927 y los radicales antiperonistas de donde había surgido el propio presidente Justo y su sucesor en 1938, Roberto Ortiz.

El presidente Ortiz, que asume sus funciones en 1938, se había desempeñado anteriormente como Ministro de Trabajo Público en el gobierno de Alvear y como Ministro de Finanzas del presidente Justo. Más bien pertenecía a los liberal-conservadores de la línea de Sáenz Peña y era impopular entre los nacionalistas de tendencia autoritaria, debido a que provenía de una familia humilde y a su desempeño como abogado en varias compañías ferroviarias británicas. Como se produjeron roces entre los partidos gobernantes, el presidente Ortiz no pudo nombrar su gabinete a entera voluntad y la vicepresidencia recayó en Ramón Castillo, ex decano de la Facultad de Leyes de la Universidad de Buenos Aires y conocido ultraconservador. Había ocupado la cartera de Justicia e Instrucción Pública y provenía de Catamarca, provincia occidental bastante retrasada en donde se practicaban las formas de fraude electoral más extremas del país.

Una vez en el poder, el presidente Ortiz declara su intención de no permitir más los fraudes electorales y de tratar de

conciliarse con los radicales. Estos vuelven a obtener mayoría en la Cámara de Diputados a comienzos de 1940, luego de un período de diez años. Más aún, el presidente Ortiz hace salir de su puesto al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, quien se oponía a la liberalización política y simpatizaba con el fascismo.²⁸

En el plano internacional, si bien el gobierno de Ortiz continuó con la tradicional neutralidad argentina, su política exterior dejó traslucir una cierta flexibilidad hacia los acontecimientos mundiales y sus compromisos interamericanos. Lamentablemente sus innumerables gestos de amistad hacia los Estados Unidos antes y después de estallar la Segunda Guerra Mundial no se materializaron debido principalmente a una seria diabetes que lo obligó definitivamente a delegar su cargo en el vicepresidente Castillo en julio de 1940. Su renuncia a la Presidencia de la República tuvo claras repercusiones en la conducta internacional de Argentina, si bien resulta difícil pensar que podría haber conducido voluntariamente a su nación a la guerra. Lo cierto es que Castillo, junto con cambiar rápidamente las políticas liberales de su antecesor, comenzó a alterar paulatinamente su postura ante la guerra.²⁹

Pero antes de analizar el gobierno del presidente Castillo conviene referirse a un hecho que más adelante tendría una clara ingerencia en la ruptura de relaciones con el Eje por parte de la Argentina. Existía en Alemania, hacia 1940, un gran interés por intensificar las relaciones comerciales con Sudamérica una vez ganada la guerra. Esto se evidencia claramente en un telegrama firmado por el propio Ministro de Relaciones Exteriores Alemán, Joachim von Ribbentrop, de fecha 2 de julio de 1940, en el cual expresa que su país estaría en condiciones de ofrecer a los Estados iberoamericanos un mercado de consumo mayor que cualquier otro país y esto incrementaría las enormes ventajas que ya antes de la guerra había aportado el comercio entre Alemania y los países de Iberoamérica. Finaliza señalando que para ello se tomaría en cuenta el comportamiento de cada gobierno de la región durante la guerra.

Posteriormente, en agosto del mismo año, Berlín dirige un telegrama a Buenos Aires, Santiago, Montevideo y La Paz en el cual se evidencia una decidida voluntad alemana de participar

²⁸David Rock, *op cit.*, pp. 218, 230-231.

²⁹Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, *op. cit.*, p. 62.

en futuras ventas de armas a Sudamérica. Alemania no excluye la posibilidad de realizar ventas durante el transcurso de la guerra, si las circunstancias lo permiten. Sin embargo, lo que resulta más interesante de este telegrama es que el gobierno alemán aprovecha la oportunidad para responder a una solicitud de la Argentina en el sentido de que la empresa Siemens se hiciera cargo del envío de armas a su país así como también a otra consulta que se relaciona con detalles sobre el programa de armamentos argentino. Esto demuestra que existía un claro interés por parte de la Argentina por obtener armas de los alemanes y que ya se habían establecido contactos entre ambos gobiernos sobre la materia.³⁰

Hacia 1941, la postura del presidente Castillo frente a la contienda mundial comienza a clarificarse. En ese año nombra Ministro de Relaciones a Enrique Ruiz Guñazú a quien tocó la controvertida participación en la Conferencia de Rio. Como ya se señalara anteriormente, esta Conferencia dejó bien en claro la firme postura neutral de Argentina ante el conflicto mundial y los sentimientos antagónicos frente a Estados Unidos. Además de la evidente postura internacional de Castillo, dentro del país comenzó a tomar medidas que no dejaron de preocupar a Washington. El 16 de diciembre de 1941 declaró estado de sitio en su país aduciendo para ello la gravedad de la situación internacional (se refería al ataque a Pearl Harbor), lo cual obligaba al Ejecutivo a adoptar las medidas necesarias para "fortalecer la unidad moral de la nación"³¹

Pero el presidente argentino aprovechó precisamente el estado de sitio para prohibir reuniones del grupo pro-aliado Acción Argentina. Por otra parte, el gobierno argentino parecía no adoptar medidas inmediatas en contra del periódico *El Pampero* que publicaba caricaturas ofensivas del presidente Roosevelt. Estas acciones, entre otras, hacían pensar a Washington que se estaba tratando de empañar la simpatía del público hacia los Estados Unidos, pero el Ministro del Interior argentino le aseguró al Embajador norteamericano que se iban a aplicar restricciones similares contra cualquier demostración totalitaria. Pronto se tornó evidente que el estado de sitio en

³⁰En: Akten zur Deutschen Auswartigen Politik 1918-1945, (Archiv des Deutschen Auswartigen Amts, P. Keppler Verlag, Frankfurt, 1963), pp. 85 y 437-438.

³¹Michael Francis, op. cit., p. 146.

realidad era un arma presidencial muy conveniente puesto que permitía frenar las críticas de socialistas y radicales hacia el régimen, las cuales aparecían en los periódicos y se difundían por radio.³²

Hay autores que señalan que tanto el presidente Castillo como el ministro Ruiz Guiñazú manifestaban hacia el exterior una muy buena voluntad que a juicio de ellos se veía frenada por las facultades del Congreso argentino, si bien en el plano interno no atendían a las peticiones de esa institución gubernamental apelando a las atribuciones constitucionales del Ejecutivo. La prueba de ello lo constituye precisamente la actitud de la delegación argentina en Rio, la que intentaba decidir sobre la firma de un acuerdo sobre ruptura de relaciones sin la autorización previa del Congreso de su país.³³ David Rock señala que si bien se podría pensar que Castillo apoyaba en secreto al Eje, lo que realmente sucedía era que carecía de una política real y su posición frente a la guerra y los Estados Unidos obedecía más bien a una actitud obstinada.³⁴

Pero si nos atenemos a los hechos, la verdad es que el presidente Castillo no deseaba adoptar ninguna medida que pudiera afectar a los alemanes, presionando por el desorden interno y la subversión nazi. Entre otras cosas, Argentina prácticamente estancó toda iniciativa de cooperación con las otras naciones americanas; no dio los pasos necesarios para aprobar los acuerdos de préstamo firmados en esos días en Washington y por último negó los reclamos planteados por Gran Bretaña respecto de barcos del Eje que se encontrarían en puertos argentinos. Indudablemente a estos actos, que tendían a preocupar cada vez más a los Estados Unidos, se oponían sectores de la opinión pública argentina que no concordaban con las medidas adoptadas por el gobierno. Los ex presidentes Alvear y Justo, el Presidente de la Corte Suprema o incluso Saavedra Lamas denunciaron las actitudes del gobierno y propugnaron una mayor cooperación con los Estados americanos.³⁵

Paulatinamente el gobierno de Castillo comienza a tambalear; la autoridad personal del presidente empieza a decaer. Las

³²Ibid., p. 147.

³³Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, op. cit., p. 71.

³⁴David Rock, op. cit., p. 246.

³⁵Harold Peterson, op. cit., pp. 408-409.

elecciones presidenciales debían realizarse a fines de 1943 y en junio se sabía que el sucesor que presentaría el presidente era Robustiano Patrón Casas. Para sus compatriotas se trataba de un oligarca más que continuaría con el fraude y la corrupción que caracterizaron a los años 30 y sobre todo con la represión del actual gobierno. Esta situación desencadenó el golpe de estado del 4 de junio de 1943, que tendría consecuencias tan importantes para Argentina.

Si bien la acción de los militares se llevó a cabo con bastante tranquilidad no existía un consenso claro entre ellos de como actuar a futuro. Lo cierto era que estaban cansados de los fraudes electorales y del ambiente de escándalo que había rodeado al gobierno de Castillo. Además les preocupaba la amenaza que constituían los Estados Unidos y Brasil y se oponían a la posición de Castillo fundada en la dependencia de un imperio británico moribundo.

Dentro de los militares había un sector de tendencia moderada que deseaba un gobierno formado por una coalición de tendencia liberal como el de Ortiz que contaría con el apoyo de los principales partidos y grupos de interés y que propugnaban una política exterior de acomodo con los Estados Unidos, lo cual podría redundar en una ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje. Sin embargo, había otro sector que era nacionalista y que se resistía a las presiones de los Estados Unidos. Deseaban mantenerse neutrales, armar el país y promover la independencia militar mejorando la industria. Además, unos meses antes del golpe militar se había formado un grupo de presión constituido por una veintena de jóvenes militares nacionalistas conocidos como Grupo de Oficiales Unidos, GOU. Si bien mantenían sus actividades en secreto, tuvieron un papel importante en el desarrollo de la postura nacionalista que impondría en futuro gobierno.³⁶

El líder del golpe militar fue el general Arturo Rawson, quien al momento de asumir el poder nombra un gabinete bastante heterogéneo y con una mayoría civil. Rawson fue reemplazado tres días después de asumir el mando, puesto que otros líderes del movimiento militar consideraron que su línea de acción se asemejaba mucho al gobierno anterior. El nuevo presidente fue el general Pedro Ramírez, Ministro de Guerra de Castillo, quién nombró un gabinete de mayoría militar.

³⁶David Rock, op. cit., pp. 246-247.

Aparentemente la elección de Ramírez parecía promover la conciliación interna e internacional. Durante su desempeño como Ministro de Guerra en el gobierno anterior había sido el objeto de las intrigas de los radicales en su promoción de una rebelión militar y circulaban rumores de que sería el candidato de los radicales en las próximas elecciones. Por su parte, los Estados Unidos recibieron con beneplácito el nuevo gobierno y, junto con reconocerlo, levantaron algunas restricciones comerciales a Argentina, pero los hechos demostrarían que sólo se trataba de una apariencia. Al interior del gobierno y del Ejército los nacionalistas del GOU, dentro de los cuales comenzaba a destacar la figura de Juan Domingo Perón, comienzan a tomar medidas para consolidar su posición.

En septiembre de 1943, el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Almirante Saturnino Storni, envía una carta a Cordell Hull en la cual le plantea el deseo de su país de romper relaciones con el Eje a cambio de que Estados Unidos suspenda primero el embargo de armas y cese de esa manera de utilizar a Brasil como amenaza. Esto evitaría que posteriormente se atribuyera la acción del gobierno argentino a presiones del exterior. Este mensaje argentino, que evidentemente era un llamado de auxilio de los militares moderados dentro del gobierno, no fue captado por Washington. Hull rechazó de plano la sugerencia argentina y señaló que ese país debía dar el primer paso y romper relaciones con el Eje. La respuesta norteamericana exacerbó el ánimo de los nacionalistas y en pocas semanas el gobierno tomó nuevos rumbos al producirse una serie de cambios ministeriales. Storni y el resto de los militares moderados renunciaron, se nombró vicepresidente al general Edelmiro Farrel, militar de línea dura, y Enrique Martínez Zuviría fue nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Este último tenía fama de ser antisemita.³⁷

El gobierno de Ramírez comienza a apartarse gradualmente de las prácticas democráticas, lo cual a fines de 1943 produce agitación interna. Se producen protestas en las universidades y connotados educadores se niegan a asumir el control de esas casas de estudios superiores.

Washington comienza a estudiar la posibilidad de congelar los bienes argentinos en Estados Unidos. Esta acción podría interpretarse como un claro signo de desacuerdo de Washington

³⁷Ibid., pp. 248-249.

por los sucesos acaecidos en Buenos Aires y esto podría hacer caer a Ramírez del poder o al menos que se produjeran algunos cambios dentro de la cúpula de dirigentes.

La ruptura de relaciones con el Eje

En diciembre de 1943 se produce un golpe militar en Bolivia. Victor Paz Estenssoro, líder intelectual del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) involucrado en el golpe, había visitado Buenos Aires meses antes y se sospechaba que el gobierno argentino había participado de alguna forma en el pronunciamiento militar boliviano. Este hecho vino a agravar aún más las ya deterioradas relaciones entre Estados Unidos y Argentina. Cordell Hull y otros funcionarios del Departamento de Estado redactan un memorándum en el cual se detallan las pruebas sobre la participación de oficiales argentinos en la caída de gobierno boliviano y se lo envían al presidente Roosevelt sugiriendo que se adopten medidas más severas en contra de Argentina. El mandatario norteamericano responde en contra a ello aprobando el aumento de la ayuda militar a Brasil y agrega que el complot argentino se había generalizado bastante en la región.

Pero hubo además otro acontecimiento que vino a complicar las cosas aún más. En septiembre de 1943, el presidente Ramírez había decidido enviar una misión especial a Berlín con el objeto de obtener armas. El interés de la Argentina en esta materia se había evidenciado ya en 1940, como lo demuestran los telegramas del gobierno alemán comentados anteriormente. La persona encargada de la misión era Osmar Alberto Helmuth, un oficial de reserva de la marina argentina que parecía estar afiliado al sistema de espionaje alemán en la nación trasandina. Helmuth fue arrestado en Trinidad a pesar de que Buenos Aires lo había nombrado en un cargo diplomático en España y posteriormente confesó ser agente alemán. Es un hecho que en ese momento el gobierno argentino comenzó a preocuparse seriamente por el giro que estaba tomando los acontecimientos.³⁸

Los Estados Unidos reaccionan ante esto señalando que enviarían a la prensa el memorándum sobre la participación

³⁸Michael Francis, op. cit., pp. 208-211.

argentina en el golpe militar de Bolivia con las consecuencias evidentes para la nación trasandina. Evidentemente el prestigio de Argentina se vería seriamente afectado frente al resto de las naciones americanas. Enfrentado a tan fuertes presiones, el presidente Ramírez decide evitar a toda costa la publicación del memorándum y envía a través del Ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Gilbert, un mensaje a Washington en el cual se compromete a romper relaciones con el Eje a cambio de una suspensión por parte de Estados Unidos de todas las medidas que pudieran interpretarse como coerción a su gobierno. El Presidente Roosevelt decide entonces suprimir del documento toda alusión de censura en contra del gobierno argentino y se publica como una severa reprimenda al régimen de Bolivia.

Finalmente, el 26 de enero de 1944 el gobierno argentino rompe relaciones diplomáticas con las potencias del Eje. El pretexto para adoptar tal acción fue el descubrimiento de una extensa red de espionaje en territorio argentino. Si bien la acción obedecía en gran parte a las presiones norteamericanas, no hay que olvidar que la guerra en esa fecha ya había cambiado su curso: Hitler había sufrido serias derrotas en Rusia y se había visto obligado a abandonar Africa.³⁹

Pero la ruptura de relaciones con el Eje provocó gran resistencia dentro del gobierno argentino. El ministro Gilbert debió renunciar a su cargo y el 25 de febrero el presidente Ramírez, que carecía ya del apoyo militar debió delegar su cargo en el vicepresidente Edelmiro Farrel. Este cambio de gobierno empeoró aún más las relaciones entre Estados Unidos y Argentina que se encontraban a estas alturas bastante deterioradas. Con el objeto de preservar la continuidad del régimen y obtener el reconocimiento de la comunidad internacional, se trató que la salida de Ramírez apareciera como un acto voluntario del ex mandatario y se enfatizó claramente que el nuevo gobierno continuaría apoyando la causa de los Estados Unidos.

Sin embargo Washington tenía serias dudas al respecto. Cordell Hull estaba convencido de que el gobierno revolucionario argentino era un aliado del Eje y que sólo una política de presión podría favorecer el plan de solidaridad hemisférica. Para Washington, el nuevo gobierno argentino había surgido de un golpe de estado y por lo tanto ninguna nación debía recono-

³⁹Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, op. cit., pp. 114-117.

cer el cambio de gobierno en Buenos Aires hasta que no se hubieran realizado las consultas pertinentes con las demás naciones americanas a través del Comité de Defensa Política con sede en Montevideo. No obstante, algunas naciones de la región no aceptan la recomendación de Washington. A comienzos de marzo Chile, Paraguay y Bolivia otorgan reconocimiento al gobierno de Farrel. Por otra parte, el programa de coerción norteamericano enfrenta en este momento otro serio impedimento puesto que se requería para ello la colaboración de Gran Bretaña.⁴⁰

Como lo señaláramos anteriormente, el aspecto económico había estado siempre latente en las relaciones entre Argentina y Estados Unidos y a ratos se tornaba más evidente, como en el caso que estamos analizando ahora. Lo concreto es que Washington comienza a presionar a Gran Bretaña para que rompa relaciones diplomáticas con Argentina. Gran Bretaña se resiste a acceder a la petición norteamericana por razones económicas. En efecto, esa nación europea dependía de las importaciones de carne argentina y no deseaba entrar en conflicto con la nación trasandina.

Tradicionalmente, la economía argentina se diferenciaba del resto de los sistemas económicos de la región por su gran magnitud y sus estrechas relaciones con Gran Bretaña. Además se trataba de una economía basada en la exportación de varios productos y no, como en el caso de otros países americanos, en un sólo producto de exportación. Durante la Primera Guerra Mundial el dominio de los británicos sobre la economía argentina comienza a declinar, proceso que se ve acelerado por el nacionalismo económico. En los años 20 se comienza a evidenciar un cambio gradual de los patrones comerciales: se comienzan a reemplazar los mercados británicos por el comercio con los Estados Unidos, si bien este último se vio seriamente afectado por la Depresión de 1929. Durante esta crisis, Argentina se ve forzada a adoptar una serie de medidas que entre otras cosas ayudaron a estimular la expansión de industrias secundarias. Además, Argentina mantiene su política de mantener su venta de carne a Gran Bretaña, lo cual ayuda a fomentar la industrialización.

Por otra parte, en esos años el gobierno norteamericano impone un embargo a la importación de carne Argentina a

⁴⁰Ibid., pp. 117-119.

Estados Unidos debido a reclamos sobre la existencia de fiebre aftosa en esa nación. Esta medida fue considerada una amenaza para los ricos terratenientes argentinos que apoyaban los intereses conservadores del gobierno luego del golpe de estado de 1930. Por cierto no se trataba de un daño a mercados indispensables sino más bien de una grave afrenta a lo que para los argentinos constituía en ese momento un símbolo nacional: su carne.⁴¹

Durante los años 30, Estados Unidos se había transformado en la segunda fuente de importaciones para Argentina, lo cual no revestía mayor trascendencia puesto que, como ya lo señaláramos, ambos países exportaban productos agrícolas similares, incluida la carne, y a su vez Argentina exportaba pocos productos manufacturados.⁴²

La Segunda Guerra Mundial afectó profundamente la economía argentina. En 1940 los alemanes habían invadido la mayor parte de Escandinavia, los Países Bajos y Francia. Gran Bretaña implantó un bloqueo naval que cerró el acceso a los mercados de Europa Occidental adonde Argentina exportaba su trigo. Esta produjo una seria caída en las ganancias por la exportación de este cereal, sumado a la interrupción parcial del comercio debido a la amenaza de ataques por parte de submarinos alemanes. Ante tales acontecimientos, Argentina intenta salvar la crisis comercial proponiendo a fines de 1940 el Plan de Reactivación Económica -conocido como Plan Pinedo- como medio para reactivar la demanda, disminuir la inflación, proteger el empleo y prevenir todo tipo de repercusiones sociales producto de la crisis. No obstante, razones de política interna no permitieron que este plan se concretara.

Por su parte Estados Unidos se muestra renuente a levantar su embargo de carne a la Argentina y comienza a presionar a dicho país con medidas restrictivas de tipo económico al observar que su postura neutral se va endureciendo cada vez más. David Rock señala a este respecto que la postura internacional poco cooperadora de Argentina frente a Estados Unidos en materia de solidaridad panamericana se debía en *gran*

⁴¹Michael Francis, op. cit., pp. 46-49.

⁴²Edward Milenky, Argentina's Foreign Policies, (Westview Replica Ed., Boulder Colorado, 1978), p. 11.

medida a la naturaleza de la relación comercial entre ambos países.⁴³

Ahora bien, los estrechos lazos económicos que aún persistían entre Argentina y Gran Bretaña fueron un medio eficaz para resistir las presiones de Washington sobre la nación trasandina. El 14 de julio de 1944 el Primer Ministro británico le envía una nota al presidente Roosevelt en la cual le informa que si bien su gobierno deseaba cooperar con los Estados Unidos en su política respecto de los países sudamericanos, su nación no podía arriesgarse a perder una fuente de suministros que ascendía a un 40 % de su cuota de consumo de carne.⁴⁴

El desarrollo posterior de los acontecimientos demostró que el abandono de la postura de Argentina no constituyó un paso positivo en la relación bilateral con Estados Unidos. Muy por el contrario, las repercusiones internas que produjo el anuncio oficial de la ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje vinieron a polarizar aún más las precarias relaciones con el país del Norte. Por otra parte, la insistencia de Estados Unidos en que Gran Bretaña apoyara el embargo comercial a Argentina no prosperó totalmente, si bien los norteamericanos lograron que los británicos no firmaran un contrato por cuatro años de compra de carne argentina. Sólo se firmó un contrato mes a mes y por un período de no más de seis meses.

En este punto cabe destacar que Churchill -un partidario de las esferas de influencia como mecanismo de repartición del poder entre los aliados, a pesar de su deferencia formal a los principios de responsabilidad compartida- fue enfático en destacar la importancia vital de los abastecimientos de carne desde América del Sur. Así señala en *Triumph & Tragedy* que:

"... seguimos los pasos del liderazgo de los Estados Unidos en Sudamérica en la medida de nuestras posibilidades, en tanto no se vea afectado nuestro suministro de carne. En este aspecto, naturalmente nosotros nos hemos planteado firmes propósitos en relación a lo poco que obtenemos a cambio".⁴⁵

⁴³ Rock David, op. cit., pp. 238-243.

⁴⁴ Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, op. cit., pp. 123-124.

⁴⁵ Winston Churchill, *Triumph & Tragedy*, pp. 74-75, citado por Herbert Feis, Churchill-Roosevelt-Stalin: The War they waged and the Peace they sought, (Princeton, N.J., Princeton University Press, 1957), p. 341.

Posteriormente, la relación entre Estados Unidos y Argentina comienza a mejorar principalmente gracias a la acción del Secretario del Estado interno Edward Stettinius, lo cual culmina en la Conferencia de Chapultepec realizada entre febrero y marzo de 1945 en la cual todas las naciones americanas acceden a restablecer sus relaciones diplomáticas con Argentina a cambio de que esta última nación suscriba el Acta de Chapultepec, declare la guerra al Eje y dé muestras de estar impidiendo las actividades del Eje en su territorio. Finalmente, el 27 de marzo de 1945 el gobierno argentino declara la guerra a Alemania y Japón. El 9 de abril de ese mismo año Estados Unidos, Gran Bretaña y varias repúblicas americanas reanudan sus relaciones diplomáticas con Argentina.⁴⁶

Consideraciones Finales

Indudablemente, las circunstancias que rodearon la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial fueron complejas, pero a la vez muy ilustrativas en cuanto ponen de manifiesto las difíciles relaciones bilaterales que existían entre Estados Unidos y Argentina y las diversas variables que contribuyeron a ello.

En primer lugar, es indudable que Argentina se resistía firmemente a toda la retórica norteamericana del panamericanismo y la forma de manifestar claramente esta posición era negándose a romper relaciones con el Eje, acto que Estados Unidos interpretaba como un símbolo de la unidad y solidaridad continentales. Es más, Argentina percibía a Estados Unidos como un rival en materia de liderazgo en la región, puesto que la primera se sentía llamada a dirigir los destinos de las naciones latinoamericanas.

Esta percepción tenía sus raíces profundas en el sentimiento nacionalista argentino que a mediados de los años 40 adquiere mayor trascendencia dentro de la política interna del país. Por una parte, el nacionalismo estimulaba cierta proclividad de algunos actores hacia el nacionalismo alemán. Por otra parte, se veía en los Estados Unidos a un rival que no sólo no compartía

⁴⁶Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, op. cit., pp. 126-130.

percepciones de política interna similares, sino que además no era un buen socio en materia económica.

El panorama se veía agravado por la estrecha y amistosa relación que Estados Unidos mantenía con Brasil y que ayudaba a endurecer aún más la posición argentina puesto que se interpretaba este hecho como un claro intento por desestabilizar el equilibrio de poder existente entre esas dos naciones latinoamericanas. Lo anterior se evidencia claramente cuando Estados Unidos intenta utilizar el sistema de préstamo y arrendamiento como un medio de coerción frente a Argentina, negándole armas y a la vez suministrando una gran cantidad de material bélico al Brasil.

Si bien podría decirse que ese elemento de coerción pudo haber dado cierto resultado en el cambio de actitud de Argentina, hay que reconocer que la estrecha relación comercial de esta nación con Gran Bretaña ayudó a la primera a resistir las presiones norteamericanas.

También habría que referirse a la situación política interna que se desarrolla en ese período en Argentina como otro de los factores que contribuyeron a las dificultades entre ambas naciones. Desde que se desata la Segunda Guerra Mundial hasta que esta finaliza, se alternan cinco presidentes en el poder en Argentina. Se trata de un período de gran inestabilidad interna en la cual el poder de los militares nacionalistas se va afianzando cada vez más hasta culminar en 1946 con la elección de Juan Domingo Perón como presidente, lo cual marca el inicio de una nueva e importante etapa en el proceso político argentino. Tanto Castillo como Ramírez, los presidentes que gobernaron durante más tiempo en ese período, eran militares nacionalistas de tendencia autoritaria. Su interés fundamental no era complacer ni a Estados Unidos ni a las demás naciones de la región en el marco de una cooperación hemisférica, sino más bien crear en el plano interno los mecanismos necesarios para lograr afianzar su posición en el gobierno y mantener en línea a la oposición. Se podría señalar incluso que utilizaban la abierta oposición a Estados Unidos como un excelente elemento a su favor, puesto que con ello complacían a los sectores antiimperialistas de la opinión pública argentina.

Por último, es importante destacar que Argentina supo resistir efectivamente las presiones norteamericanas en ese período. Sólo cuando la velada participación de este país en el golpe militar boliviano y la frustrada misión de Osmar A. Helmuth por obtener armamento alemán complicaron seriamente

su posición internacional, esta nación accedió a dar el paso tan anhelado por Estados Unidos. Es más, pronto quedó claro que la ruptura fue un mero formulismo que no alteró básicamente la posición argentina. Esto es lo que Michael Francis llamó "límite a la hegemonía" norteamericana en la región. Este autor señala también que, a diferencia de Chile, Argentina tenía la capacidad para aceptar o rechazar el panamericanismo. A su juicio, el sentimiento nacionalista, la influencia de Inglaterra y la relación con Brasil fueron factores decisivos en la resistencia por parte de Argentina de cooperar en el hemisferio.⁴⁷

Resulta notable constatar que la relación con el Reino Unido -estrecho aliado de Estados Unidos en la guerra- siguió siendo un cierto factor de equilibrio a pesar de la profunda decepción de la élites argentinas con el curso de la relación con Londres en la década de 1930. En efecto, los grandes esfuerzos argentinos por acceder al mercado británico en igualdad de condiciones con los "Dominions" -que culminaron con el pacto Roca-Runciman- no produjeron los resultados esperados, tanto por la débil ejecución del pacto como por enormes contraprestaciones argentinas exigidas por Londres. En opinión de Joseph Tulchin, la frustración de los grupos dirigentes argentinos debe considerarse un antecedente de la postura crítica hacia los aliados en la conflagración mundial.⁴⁸

En cuanto al poder que Estados Unidos intentaba ejercer sobre Argentina, Francis señala que Washington cometió el error de considerar a este país como uno más dentro del hemisferio y de aplicar a todos los países americanos la misma política, lo cual le negaba al caso argentino su singularidad. Más adelante sugiere que una política menos dura hacia Argentina podría haber aportado mayores dividendos, si bien esto sólo habría evitado una tensión mayor entre ambos estados. Estados Unidos podría haber desistido de su exigencia de ruptura de relaciones con el Eje por parte de Argentina y haberle solicitado al gobierno de Ramírez su cooperación, lo cual se podría haber traducido en la restricción velada de las actividades de Eje en su país. Otra posibilidad habría sido que Washington hubiera hecho mayores concesiones a Argentina a

⁴⁷Michael Francis, op. cit., pp. 241-247.

⁴⁸Joseph Tulchin, "Foreign Policy", en Mark Falcoff y Ronald Dolkart, editores, Prologue to Perón: Argentina in Depression and War 1930-1943, (Univ. of California Press, Berkeley, 1975), pp. 86, 87, 107.

cambio de la ruptura con el objeto de fortalecer el elemento pro-aliado dentro del país.⁴⁹

⁴⁹ Michael Francis, *op.cit.*, pp. 241-247.